

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**SÁBADO DE CENIZA: LUCAS 5: 27-32**

**TEXTO**

Después de estos sucesos, un día salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: “Sígueme.” Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Les acompañaban a la mesa un gran número de publicanos, aparte de otras personas. Los fariseos y sus escribas decían refunfuñando a los discípulos: “¿Por qué comen y beben ustedes con los publicanos y pecadores?” Les respondió Jesús: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.”

**CONTEXTO**

1) El estado romano (tanto bajo la República como luego bajo el Imperio) no cobraban los impuestos directamente. El oficio de publicano se subastaba. Los mejores postores recibían concesiones para cobrar impuestos, en Italia o en las provincias. Los publicanos de mejor rango social recibían una casa de aduanas con empleados bajo sus órdenes. Los otros trabajaban en su mesa de cobros, usualmente a las órdenes de un publicano supervisor.

2) Los impuestos eran muchos: entre otros:

- a) El impuesto “per cápita,” un 1 % de la hacienda.
- b) El impuesto por la herencia, un 5% o menos, dependiendo en la fortuna heredada, que iba a subsidiar gastos militares (“aerarium militare”).
- c) La “portoria,” que incluía impuestos por uso de puentes y caminos, y por el trabajo de la tierra (“ager publicus”) – 12 % - Este era el impuesto que permitía más ganancias deshonestas a los publicanos.
- d) El “fiscus judaicus” se impuso después de la destrucción de Jerusalén al final de la Primera Guerra Judeo-Romana (66-70 D.C.), pero es incierto cuán estricto era el cobro de este impuesto.
- e) El impuesto del Templo (medio shekel, o un denario) se decretó, según opinan algunos, probablemente después del tiempo de Jesús, aunque es

probable que alguna forma de tributo se pagaba desde antes para subsidiar los gastos del santuario y las necesidades de los sacerdote y levitas.

3) En tiempos de Jesús, rehusar el pago de impuestos era peligroso. En el año 6 D.C., Judas el Galileo inició su revuelta, motivado en parte por los excesivos tributos que los romanos gravaban sobre los habitantes de Judea – La revolución fue aplastada, pero de ahí en adelante las autoridades romanas miraban como posibles sediciosos a todos los que rehusaban pagar, o se quejaban públicamente de las cargas fiscales.

4) El Talmud recoge tradiciones antiguas sobre los “telonai” (singular “telones”), los publicanos, o agentes de impuestos Tenían pésima reputación, como ladrones y chantajistas – En el evangelio de Lucas, el desprecio hacia ellos es patente: Lucas 15: 12; 18: 10-11). En general, según Lucas, algunos publicanos reconocían el ministerio tanto de Juan el Bautista como el de Jesús (Lucas 5: 27, 29-30; 7: 29-30, 34; 15:1-2; 19: 2 – cf, también Mateo 21: 31).

5) La identificación de Leví (hebreo “Lewi,” significado incierto, quizás “juntarse, agruparse”) con “Mateo” es tradicional (cf. Mateo 9: 9) aparte de algunas dificultades exegéticas – Marcos 2: 14 lo identifica como “hijo de Alfeo” – no el Alfeo padre de Santiago, uno de los Doce – Mateo le da sin más su propio nombre. Fuera del texto del evangelio de hoy, Leví no aparece más en el evangelio de Lucas.

6) Leví decide dar un gran banquete - Lucas nos dice que “lo acompañaban un gran número de publicanos, aparte de otras personas” – Marcos 2: 15 y Mateo nos dicen “publicanos y pecadores,” pero Lucas implica lo mismo (cf. 5: 30; 7: 34; 15: 1) - ¡Es una asamblea de pecadores!

7) Jesús y los suyos están entre los comensales. Los fariseos “y sus escribas” (muchos escribas se habían afiliado a la teología y praxis de los fariseos) murmuran, “refunfuñando” – el griego “gonguzo” connota el murmurar hostilmente, en voz baja – y hablándole a los discípulos, no a Jesús directamente – Les preguntan por qué comen y beben (¿los discípulos?) con publicanos y pecadores . . .

8) ¿Qué importancia tenía en realidad el “comer con publicanos y pecadores? Es preciso entender el significado de “comer” en la cultura y religiosidad judía (siguiendo aquí a Xavier Leon-Dufour):

a) El judío celebraba, después del desayuno anterior al trabajo, una comida ligera por la mañana o hacia el medio día (“ariston”) y otra, la principal, por la tarde o noche (“deipnon”). Comían una torta de pan, sentados, o reclinados en el suelo o sobre divanes, apoyados en el codo izquierdo.

b) La comida, de ordinario, consistía en pan, agua, frutas, y, en la comida vespertina, se añadía algún plato más substancial. La carne, el vino y otros manjares más costosos, eran artículos de lujo reservados para aquellos de medios económicos más holgados, y se consumían en grandes ocasiones (bodas, cumpleaños, etc.).

c) Desde tiempos antiguos, se celebraba una comida para ratificar y confirmar alianzas (Génesis 26: 30; 31: 46, 54) – en la tradición del Pentateuco, la comida podía significar una alianza o unión con lo divino (cf. Éxodo 18: 12; 24: 11).

d) Toda comida, donde se celebraba la fracción del pan de bendición (“berakot”), simbolizaba la comunión de vida entre el anfitrión y el invitado. Implicaba que cualquier antagonismo entre ambos quedaba perdonado y reconciliado – ¡El compartir pan juntos presupone el perdón, la unidad, la comunión de corazones! (cf. Lucas 7: 37-50) – ¡Violar esta práctica se consideraba una violación de la amistad, de la comunión definida por la cena! (cf. Salmo 41: 10; Jeremías 41: 1; Juan 13: 18, 26ss).

e) Jesús expresó y definió con esta celebración su amor por los pecadores (cf. Lucas 15: 1ss; 19: 2-10), y, en la gran tradición de los profetas, vincula la felicidad del cielo como un gran y alegre banquete (cf. Isaías 25: 6; Mateo 8: 11; Lucas 13: 29; Apocalipsis 3: 20), como esperanza del banquete escatológico (cf. Mateo 26: 29; Lucas 22: 30).

f) Las cenas del Jesús resucitado con los suyos anticipan igualmente el banquete del final de los tiempos (cf. Lucas 24: 30; Juan 21: 13; Hechos 1. 4; 10: 41).

8) “Comer y beber con publicanos y pecadores,” por lo tanto, era algo inusitado, escandaloso – ¡el profeta escatológico (tema central en el evangelio de Lucas (cf. Deuteronomio 18: 15-18) no se suponía que compartiera mesa con los pecadores!

9) Los dos binarios: “los sanos y los enfermos,” “los justos y pecadores,” se entienden mejor a la luz de los lectores del evangelio de Lucas: la comunidad gentil-conversa, o judeo-helenista, inmersa en la cultura y tradición griega, hubiera entendido la relevancia de esta imagen. La figura del “médico” (“iatros”) era común en la filosofía moral helenista. El filósofo era el médico, la enfermedad era imagen del vicio (o del mal) y la salud, imagen de la virtud (así los autores clásicos: Dío Crisóstomo, “Oración,” 32: 14-30; Epicteto, “Discursos,” 3: 23, 30) – La comunidad de Lucas no tendría dificultad en hacer

la aplicación: Jesús es el médico, la enfermedad es el pecado, la salud es la vida del justo.

10) Jesús llama a conversión a los pecadores – El “llamado” (“kaleo”), en Lucas, evoca el llamado de los profetas al pueblo (cf. Isaías 42: 6; 61: 12) - El Nuevo Testamento usa dos palabras correlacionadas con “conversión”: “metanoia,” 22 veces, “cambio de corazón,” “arrepentimiento,” y “epistrophe,” 36 veces, “echar para atrás,” “regresar,” “volverse hacia algo o alguien” – por implicación, “conversión”

11) “Metanoia” es el uso favorito en Lucas, y es un tema central de la narrativa de Jesús (Lucas 3: 3, 8; 15 : 7; 24: 47; Hechos 5: 31; 11: 18; 13: 24; 19: 4; 20: 21; 26: 20) – Jesús se sitúa en continuidad con los grandes profetas de Israel – PERO, así como los profetas refieren la conversión a Dios, ¡así es Jesús mismo el que llama a conversión, el que come el pan de bendición y perdón con los pecadores! ¡Él es el perdón y el abrazo del Padre en persona!

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) En su homilía en la celebración de Vísperas en la Catedral de La Habana, en septiembre de 2015, el papa Francisco hizo referencia a Leví (Mateo), y dijo: “¡Y mira que robaba!” El comentario del papa resuena muy consonante con la opinión que se tenía de los publicanos en tiempos de Jesús (ver comentario arriba)

2) La pronta respuesta de Leví está bien expresada por el “dejándolo todo” – El banquete que ofrece, en el cual Jesús asume la función central, es su ratificación de la “nueva alianza” (cf. arriba, Génesis 26: 30; 31: 46, 54) con Jesús – “Dejándolo todo” – su vida como publicano, casi ciertamente, ladrón, para emprender un camino nuevo, ¡riesgoso!

3) No han faltado exégetas que señalen una fina ironía en el relato: los “fariseos y sus escribas” son hostiles a Jesús, abiertamente opuestos a su llamada de conversión – ¡Rechazan al profeta escatológico! – En balance, en la narrativa de Lucas (de todos los evangelios) se nos presentan, de suyo, como pecadores - ¿Estaría presente en la mente de Lucas – o de la tradición que él recibe – un sutil sarcasmo en la respuesta de Jesús: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” – incluyendo entre estos a sus adversarios?

4) Hay dos cosas que nos interpelan en el evangelio de hoy:

a) La prontitud en seguir a Jesús – aunque Lucas no usa la expresión “eythus,” “eytheos,” – “rápidamente, prontamente,” – que define tanto la Cristología de Marcos, está sin duda presente – “dejándolo todo” –

“Todo” lo que signifique una concesión a mis obsesiones con el poder, la riqueza, la fama - ¡pero también todo lo que me invite a una vivencia del Evangelio apática, cómoda, amelcochada, indiferente al dolor y la injusticia - a convertirnos en “momias de museo” – (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83)!

b) Tenemos una tendencia natural – es casi un espasmo instintivo – al leer este evangelio a tomar distancia de aquellos a quienes Jesús designa como “pecadores” – Cerramos el círculo de pecadores en torno a los “fariseos y sus escribas” de la narrativa - ¡No nos incluimos a nosotros! Nos situamos en el grupo de los sanos, no de los enfermos, de los justos, no de los pecadores . . .

c) En cierta manera, aún si la cuestión de la “fina ironía” de Jesús permanece un debate académico entre exégetas, ¡nuestra inclusión en el grupo de aquellos que Jesús viene a llamar a conversión es la misma! ¡La peregrinación de Cuaresma, caminando hacia el Jesús Pascual, exige la humildad de reconocernos pecadores! ¡Olvidamos, con indiferencia pasmosa, a aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, hambrientos, humillados – ignoramos la llamada al compromiso por la justicia del Evangelio! Es más cómodo hacer promesas de no comer esto o aquello, ¡que el compromiso riesgoso y apasionado con los crucificados de la historia!

d) Estamos, en definitiva, llamados a conversión – radical, extraordinaria, total – Como Leví. ¡hay que dejarlo todo!